

España recauda más impuestos que nunca pero frena a nivel mínimo la reducción de la desigualdad

El sistema fiscal y las prestaciones públicas corrigieron solo un 32,5% las diferencias entre los hogares en 2022

Es la cifra más baja de la serie histórica que analiza Fedea

PABLO SEMPERE
MADRID

España está recaudando más impuestos que nunca, pero está perdiendo capacidad a la hora de redistribuir esos recursos entre los hogares para reducir la desigualdad. En 2022, mientras todos los ingresos tributarios subían a un ritmo anual del 11,2%, el impacto redistributivo del sistema fiscal se redujo a mínimos de los últimos seis años. La progresividad del IRPF se debilitó, los impuestos indirectos siguieron minando desproporcionadamente la capacidad económica de los hogares con menos ingresos y el efecto de las prestaciones monetarias sobre la desigualdad se redujo respecto a 2021.

El noveno informe del Observatorio sobre el reparto de los impuestos y las prestaciones entre los hogares españoles, publicado ayer por Fedea, revela que, pese al crecimiento en la recauda-

ción, el sistema fiscal ha perdido eficacia en su objetivo de intentar nivelar las brechas económicas y sociales. Durante el ejercicio analizado, la intervención pública, orquestada a través de herramientas como los impuestos y las prestaciones, logró disminuir la desigualdad en un 32,5%, la cifra más baja desde 2017 y 5,6 puntos por debajo del pico alcanzado en 2020, el año en que el gasto público se disparó debido a la pandemia. "El efecto redistributivo alcanzado por el sistema fiscal en 2022 es el más reducido de los últimos seis años para los que disponemos de resultados comparables", explicaron Julio López Laborda, Carmen Marín y Jorge Onrubia, investigadores y autores de la publicación.

Para ahondar más en el problema, si se adopta una perspectiva de ciclo vital (algo que se logra al observar la redistribución no solo en un año concreto, sino a lo largo de toda la vida de un individuo u hogar) la reducción de las disparidades es aún menor, quedando en un 25,5%. Esto sugiere que buena parte de la equidad lograda en un análisis anual se diluye con el paso del tiempo.

Para explicar esta tendencia negativa hay que fijarse en varias aristas que pueden estar fallando; y los

impuestos son una de ellas. Las figuras impositivas del sistema fiscal han jugado un papel menor en la corrección de las diferencias de renta en 2022, reduciendo la desigualdad en un 1,2% frente al 1,8% del año previo. El IRPF sigue siendo el gran pilar redistributivo del sistema gracias a su progresividad, pero su impacto ha ido desahaciéndose: en 2021 redujo la desigualdad en un 4,3% y en 2022 solo un 4,1%. Esto sucede en un contexto en el que la renta bruta de los hogares creció un 10,6%, impulsada por un fuerte incremento de las rentas del capital (21,6%), el trabajo (11,8%) y las actividades económicas (11,2%). Los datos sugieren, por ello, que la capacidad niveladora del impuesto sobre la renta va perdiendo fuelle.

Regresividad

En este análisis también emergen viejos conocidos de la regresividad, como los impuestos indirectos y sobre el consumo. El IVA y el impuesto sobre transmisiones patrimoniales (ITP) y actos jurídicos documentados (AJD) continúan erosionando la progresividad del sistema y, en 2022, aumentaron la desigualdad en un 2,47%, lo que evidencia que los hogares con menor renta siguen destinando a ellos una proporción mayor de sus ingre-



Un obrero de la construcción trabaja en una obra en la vía pública. EFE

sos en comparación con las familias más ricas. Las medidas adoptadas para reducir la carga fiscal sobre los productos energéticos, impulsadas en plena escalada de la inflación, no lograron cambiar esta dinámica.

El impuesto sobre sociedades, por su parte, mostró una evolución atípica en 2022. Su recaudación subió un 29,7% respecto a 2021, y su tipo medio efectivo pasó del 0,8% al 0,9% de la renta bruta de los hogares. Sin embargo, su impacto redistributivo sigue siendo limitado: redujo la desigualdad apenas un 1,01%. A esto se suma el extraño comportamiento del impuesto sobre el patrimonio, que en vez de reducir la desigualdad, la aumentó levemente. En consecuencia, "la desigualdad de la

renta después de impuestos prácticamente no se ha visto modificada entre 2021 y 2022, con un inapreciable aumento del 0,03%", apuntaron los investigadores.

El otro gran pilar de la intervención pública, las prestaciones monetarias, también redujo su impacto en la redistribución. En 2022, estas ayudas corrigieron la desigualdad en un 23,4%, por debajo del 24,9% de 2021 y del 26,7% de 2020.

La caída en los subsidios por desempleo fue el principal factor del empeoramiento, ya que su cuantía media cayó un 27,8%. Por su parte, las pensiones de jubilación siguen siendo el mecanismo más potente, representando un 60,2% del total de la reducción de desigualdad atribuida a las prestacio-

nes. Sin embargo, su peso dentro del gasto social sigue aumentando, desplazando a otras ayudas que tienen un impacto más inmediato en la reducción de la pobreza.

El análisis muestra que los hogares pertenecientes a los tres primeros quintiles de renta (el 60% de aquellos con menor renta bruta) pueden considerarse beneficiarios netos de la intervención pública. Dicho de otra forma: perciben un subsidio efectivo neto, lo que viene a ser una diferencia positiva entre prestaciones e impuestos.

El 40% restante es aportador neto. Pese a ello, la intervención pública ha reducido un 32,5% las diferencias económicas en 2022, "la menor reducción de la desigualdad de la renta primaria de la serie iniciada en 2017".

La renta de las familias superó en un 5,4% el nivel prepandemia en el tercer trimestre de 2024

LUIS PAZ VILLA
MADRID

La renta bruta disponible de las familias en términos reales, descontando el efecto de la inflación, superó en el tercer trimestre del año pasado en un 5,4% el nivel promedio de 2019, punto anterior al impacto de la pandemia, según el informe del Banco de España sobre la situación financiera de los hogares y las empresas de la segunda mitad del año pasado. Los datos de la entidad monetaria reflejan

que la renta de los hogares creció a un ritmo interanual del 8,2% en el tercer trimestre de 2024, lo que representa una moderación de ocho décimas frente al trimestre anterior, mientras que, en términos reales, excluyendo el aumento de los precios, mantuvo un ritmo de crecimiento del 4,2%.

"Todos estos desarrollos han conducido a un descenso del grado de vulnerabilidad financiera de los hogares, que se situaría en niveles reducidos desde

una perspectiva histórica", apuntan los autores.

La desaceleración de la renta bruta disponible —suma de los ingresos procedentes del trabajo, las rentas del capital, prestaciones sociales y transferencias, menos los impuestos directos y las cuotas pagadas a la seguridad social— se debió principalmente al menor avance de las rentas de propiedad, según el documento. Mientras que el crecimiento del empleo incrementó en 0,7

puntos la contribución de la remuneración de los asalariados al aumento de la renta (hasta los seis puntos porcentuales).

Por su parte, el ahorro de los hogares en propor-

El ahorro de los hogares respecto a su renta creció 1,1 puntos hasta septiembre

ción a su renta aumentó en 1,1 puntos porcentuales en el tercer cuarto del 2024, hasta el 14,2% de la renta bruta disponible. Asimismo, la tasa de ahorro se alzó ligeramente hasta niveles históricamente elevados, por encima del percentil 90. Todo esto refleja, entre otros factores, "una caída de la propensión marginal a consumir de los hogares que, de acuerdo con la encuesta financiera de las familias, habría sido es-

pecialmente acusada para aquellos con mayor renta, en régimen de alquiler y aquellos cuyos activos líquidos han experimentado un mayor aumento", señala el informe.

El grado de vulnerabilidad financiera de las familias se redujo en el segundo semestre del año. Precisamente, el porcentaje de hogares con carga financiera elevada habría descendido en medio punto porcentual desde 2022 hasta situarse en el 4,1% en 2024.